

**HOMENATGE A MERCÈ SALA,
ANTERIOR PRESIDENTA DEL CONSELL SOCIAL
UNIVERSITAT POMPEU FABRA
22 DE MAIG DE 2009**

Sr. Felipe González, anterior president del Govern d'Espanya

Comissionada,

Presidenta del Consell Social

Anteriors Rectors

Carles Puiggrós i fills, Anna i Roger, mare, Maria Luisa Schnorkowski,
germana, Carme Sala i altres familiars

Autoritats

Membres de la comunitat UPF

Amigues i amics,

Hem volgut que aquest homenatge a Mercè Sala, que fou des de 2004 i fins la seva mort Presidenta del Consell Social de la nostra Universitat, simbolitzés en la seva persona una especial manera de comprendre i viure el compromís públic amb la societat de la que hom forma part. Aquest, potser cal recordar-ho, és el sentit primigeni de *política*, la més noble de les accions col·lectives. Per això, estic profundament agraït al que fou president del Govern d'Espanya, Felipe González, que ha acceptat acompanyar-nos en aquest dia.

Mercè Sala formaba parte de una generación que decidió dedicarse a la política empujada por la sensación de ceniza en la boca de la larga dictadura, rebelándose, a la vez, contra tanta injusticia y tan pomposa estupidez. De hecho, fue una de las personas que fueron expulsadas de la Universitat de Barcelona en 1966 siendo estudiante, porque protestaban contra la expulsión del profesor Manuel Sacristán, tal vez -dejó escrito Mercè Sala- el mejor de los profesores de la Facultad de Económicas. Y lo hizo primero en el Ayuntamiento de Barcelona, de la mano de su primer alcalde democrático Narcís Serra, para terminar en la presidencia del Consell del Treball, Econòmic i Social de Catalunya. Sin embargo, Mercè Sala será recordada por toda una generación como la primera mujer Presidente de RENFE, en los últimos gobiernos de Felipe González, siendo Ministro de Obras Públicas Josep Borrell.

Felipe González tiene la fortuna de haber protagonizado el momento más jubiloso de la historia colectiva de la España del siglo XX, con la posible excepción de la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931. Me refiero, claro está, a la victoria en las elecciones del 28 de octubre de 1982. Y se estableció así una determinada concepción de la política que, es obvio, Mercè Sala compartía. Quiero decir, la política entendida como un instrumento para generar las condiciones de una sociedad de personas libres e iguales. Para ello había que hacer muchas cosas: construir de verdad un Estado de Derecho, con unos poderes del Estado respetuosos de los derechos de todos. Había que construir un sistema educativo, de salud, de relaciones laborales, que posibilitara una igualdad real de oportunidades. Había, también, que generar un conjunto de infraestructuras que permitieran la

modernización del país. Un filósofo, al que algunas veces se refiere el actual Presidente del Gobierno, Philip Pettit, las ha denominado las *infraestructuras de la no-dominación*, con lo que Pettit evoca su concepto de una sociedad de personas libres, en donde se han abolido todos los mecanismos de dominación, en donde como él mismo sugiere con una bella metáfora, todas las personas puedan mirarse a los ojos unas a otras.

Mercè Sala contribuyó, entonces, de un modo eminente a levantar las infraestructuras ferroviarias de nuestra sociedad de la no-dominación. Y lo hizo con una indestructible convicción, que los que la conocimos admiramos y envidiamos, de que nada podía detener la fuerza de la razón. Una convicción en la que el servicio público, el ámbito de lo público, podía y debía ser en una sociedad cohesionada y bien articulada, al menos de igual calidad que los servicios privados. Y ese es, creo, su legado más importante en relación con el transporte público y en relación con el servicio público universitario y de investigación, al que contribuyó primero en la Fundación de la Universitat Politècnica de Catalunya y después en el Consell Social de la Universitat Pompeu Fabra. Nunca vimos en ella ese desánimo acerca de las posibilidades de renovación en el ámbito público que demasiadas veces nos invade. Pensaba, y a ello dedicó un importante libro *El encanto de Hamelin*, que en el ámbito privado y en el público era muy importante fomentar la capacidad de ser emprendedor y la capacidad de liderazgo, porque sólo así una sociedad puede progresar. Nunca olvidó unir al principio según el cual la política debe compensar a las personas por sus circunstancias, por aquellas características que les deparó la lotería natural: su salud, su inteligencia, la familia o el lugar en el que nacieron; el principio según el

cual las personas deben asumir su responsabilidad por las elecciones que toman: por el esfuerzo que eligen hacer en su trabajo, en sus estudios y en todas las facetas de la vida.

En este sentido, todos los que tuvimos la oportunidad de trabajar con Mercè, nos sentimos privilegiados. Se comportaba con una afortunada mezcla de exigencia –Mercè era muy poco dada a la complacencia- y cercanía que te contagiaba optimismo, la sensación de que los ideales que trezábamos estaban a nuestro alcance, nos eran accesibles. En este sentido, sus cuatro años en la Universitat Pompeu Fabra quedan inscritos en el disco duro de nuestra institución. Seguiremos procurando que este proyecto académico que une la mayor exigencia en la formación y la docencia con un compromiso radical con la investigación más innovadora administre con afecto y generosidad la herencia de Mercè. Recuerdo todavía, fue la última vez que estuvo con nosotros, el entusiasmo con el que contribuyó a una sesión intensiva de trabajo del consejo de dirección de la universidad, de dos días de duración, hace ahora poco más de un año, cuando ya estaba al final de su enfermedad.

Aquest record de la Mercè, sempre associat a l'optimisme de la voluntat, és el que pot ser una mica de consol per als que més senten la seva absència, el que va ser el seu company durant tants anys, Carles Puigros, els seus fills Anna i Roger i la seva mare Maria Luisa Schnorkowski. Jo només puc afegir ara que a la Universitat de vegades conjecturem que a banda dels doctors honoris causa que tenim – l'entusiasme de la Mercè va ser capaç de convertir la seva experiència a la

direcció de RENFE en una tesi doctoral, llegida a la Universitat Autònoma de Barcelona- tenim una llista secreta de doctors honoris causa a títol pòstum. És una llista íntima, de persones que han influït molt poderosament en alguns de nosaltres per diverses raons. Ella ha contribuït a generar la nostra identitat acadèmica i a fer les coses d'una determinada manera i per aquesta raó podem imaginar que l'escriptora valenciana Isabel de Villena somriu i abraça Mercè Sala, i la duu a una tertúlia, que a ella li encanta, amb la sornegueria de Michel de Montaigne, la intel·ligència lluminosa d'Immanuel Kant i, potser perquè aquests els afegeixo avui, la saviesa pràctica d'Aristòtil i l'encesa passió d'Agustí d'Hipona.

Moltes gràcies.